

WALJA indiscreta

LA BANDERITA

El día 12 de Octubre, Fiesta de la Raza, no quedó en todo México ni una banderita manriqueña. Ondulando en la azotea de un edificio de la avenida del 20 de Noviembre, y, según leemos, unos "mozalbetes, asilados españoles" la desprendieron, la destrozaron y la prendieron fuego. ¡Simpatías e intrépidos "mozalbetes"! Ese hecho motivó la "reacción protesta" de unos españoles que visitaron la redacción de "Excelsior", calificando al noble y patriótico gesto de los "mozalbetes, asilados españoles", de "verdadero atroz", que "cae bajo la sanción de los códigos", por calificarlo "como daño en propiedad ajena". ¡Siempre la propiedad! Con la propiedad hemos dado, Sancho. ¡Propiedad de un trozo de percalino! La bandera franquista es un bien mueble que vale lo que cuesta a tantos pesos el metro. Así, mientras los españoles franquistas que tienen de la vida un sentido mercantil y utilitario, del que están horros, por lo visto, los "mozalbetes" que destruyeron el pendón. Los primeros son los destinados a hacer grandes fortunas en el ramo de abarrotos, los segundos son ya cuando no han pasado aún de "mozalbetes", cuando apenas comienzan a vivir, "asilados políticos", lo que quiere decir que no los ha llamado Dios por la senda de los buenos negocios.

Mas, ¿no dicen los españoles franquistas que esa bandera es de todos? En ese caso, creemos que lo es también de los "mozalbetes asilados"—cosa que ellos y nosotros rechazamos— y, en consecuencia, con arreglo a las mismas ideas de los españoles franquistas, los "mozalbetes asilados" tenían perfecto derecho a destruir la bandera manriqueña como cosa propia, y no como propiedad ajena. Seamos lógicos: o es la bandera de todos—como dicen ellos—o no lo es—como decimos nosotros. Si lo es—exceptuando su posición banderita—, tanto derecho tenían unos españoles a izarla como otros a arriarla. El caso como decía Urquiza, es pasar el rato.

Pero, ¿no les dice nada a los españoles que plantaron esa bandera manriqueña en una azotea, el hecho de que unos "mozalbetes" españoles sean ya "asilados políticos"? Todo el secreto de la lucha por las banderitas está ahí. Que un gobierno, faccioso, ensobandando una bandera de oprobio, destierre a la juventud de la patria y la emigración, le espule del hogar y le perfiga en el extranjero, ¿no da cierto derecho a esos jóvenes a destruir los símbolos del régimen que los perseguid? Algunos españoles analfabetos, que suelen ser representación dorada de ciertas colonias españolas en América, no comprenden, sin duda, el drama de una juventud arrojada de los estudios, expulsada de la Universidad, berrida de la escuela, ametrallada en los caminos del destierro por acciones alemanas e italianas,

que también llevaban en sus alas la escarapala roja y guinda. Cuando la juventud española pedía aulas y libros, laboratorios y campos de deporte, alegría y porvenir, los hombres de la bandera roja y guinda le dieron dolor, nustralla, cárceles, campos de concentración, destierro y orfanato. Yo no sé si quienes queramos la bandera franquista eran "mozalbetes, asilados españoles". Lo que sí es que entre los asilados españoles hoy "mozalbetes", es decir jóvenes que eran niños cuando Franco levantó la bandera de la traición—que es esa misma bandera plantada en una azotea de la avenida del 20 de Noviembre—, y jóvenes cuyos padres fueron fustigados por los fanatismos de la bandera roja y guinda... ¡Bandera del crimen! ¡Pendón del deshorror español!

Nunca fué esa la bandera de las glorias de la patria, sino de sus vergüenzas y fracasos. Esos españoles que han iniciado la redacción de "Excelsior" para protestar contra el asesinato atentado cometido por "grupos ignorantes de la historia gloriosa de su país" contra la bandera que "llevó sus colores a todo el mundo" y con la cual "llegó a tierras de América la cultura española", demuestran que los verdaderos ignorantes de los glorias españoles son ellos. No te ofendan por eso. El negocio de abarrotos no exige conocimientos especiales de historia, y en esa materia andan ellos algo flojos. Esa bandera no trajo nada a tierras del Anáhuac. La bandera de Hernán Cortés era roja. Con el amarillo—pus en la bandera— fué la bandera de la decadencia bovódica. Cuando los hombres de la tierra del Anáhuac la vieron fué para levantar frente a ella la bandera de su independencia. La bandera roja y guinda no es la bandera de Numancia, ni de Sagunto, ni de la Reconquista, ni de las Navas,

ni de Granada, ni del descubrimiento de América, ni de Lepanto, ni de Flandes, ni de Valladolid, ni del Górelano. No es la bandera de Victoria, ni de Pelayo, ni del Cid, ni de Colón, ni de Pizarro, ni de Cortés, ni de Nuñez de Balboa, ni de Magallanes, ni del Gran Capitán, ni de don Juan de Austria. No es, pues, la bandera de las glorias—que no todas lo son—que los ignorantes suelen citar creyendo que se alzaron bajo los pliegues de una bandera que todavía no existía. La bandera roja y guinda es, sí, el pendón de Carlos IV, rey de España, y de su mujer que era otro pendón. Es la bandera de Fernando VII y de los Cien Mil Hijos de San Luis, de Isabel II y del Padre Claret, de Alfonso XIII y del Martinillo, de Primo de Rivera y de la Coma, de Martínez Anido y de Franco, del señor García Olay y señora. Es la bandera del destierro colonial y de la "Marcha de Cadix", del Justiciero de Rial y de los toreros de Montjuich, del Barranco del Lobo y de Annual, del destalco de Loroche y del Salto del Alferche. Es también la bandera de los moros de Francia que asesinaron a mujeres en la "Marcha de Cadix", y fusilaron al doctor Pezet, de la matanza en la plaza de toros de Badajoz y de la destrucción de Guernica y Grossolera, de las hazañas de Quijoto de Llano asesinando a obreros andaluces y de las cárceles y campos de concentración donde sufren hambre y contuvieron miles de españoles. Es, para que nada falte al sarcasmo, la banderita de "Los Corsarios", banderita de segundas tijeras, de pasadoble con los muslos al aire, de revista de guerra infeliz!

Si fueron "mozalbetes asilados españoles" quienes quemaron esa bandera franquista sabían, pues, lo que se hacían. Demuestran conocer la Historia de España, que, por lo visto, ignoran quienes fueron a protestar a la redacción de "Excelsior".

Pero ¿fueron realmente jóvenes españoles quienes prendieron fuego a esa bandera ominosa

del 20 de Noviembre que lo hicieron, porque desde hace veinte años la juventud manriqueña se levanta contra el Mal día revolucionario que nos ha reconciliado a España y con los revolucionarios mexicanos que han ido los intereses de revolución y sucesora, cuando, correspondiente al Jalisco, presidente electo de la Sociedad Benévola del Fomento y cobardes, el representante español en esa época andaluz, porque era uno de aquellos que la aborrecían, el representante de la Libertad de México. Esto, puesto en palabras, sin elogiarse, pero "representando" como dice Miquelán, el amigo de Franco, el el Dios Barro indolente capaz de decir algo.

Señalémosle también a los "mozalbetes asilados españoles" quienes quemaron esa bandera, incluso un señor belicista, Agón, exaltadísimo. Vale decir derecho, en efecto, a destruir ciertos bienes del Estado de un grupo de españoles.

EL VALLEJO

A.P.C.F.E
SIG.

1.2e/1000

38
21 octubre 44.